

SEMIÓTICA Y ARQUITECTURA

Lo que al usuario significa...

María Isabel Lara Escobedo¹
Miguel Ángel Rubio Toledo²
Alejandro Higuera Zimbrón³

Resumen

El presente trabajo, es producto de los avances del trabajo de investigación con fines de graduación de la Maestría en Diseño, de la Arquitecta María Isabel Lara Escobedo. Pretende, abordar la Arquitectura aplicada a la ciudad, desde la reflexión, a través de una propuesta teórica, como la semiótica, que resulta de la intención de fomentar el conocimiento de la pluralidad de las corrientes del diseño, enfocando la discusión, en una perspectiva que ha sido desatendida ante el huracán que ha llevado a la arquitectura urbana al punto de centralizarse en la forma estética, o aún más, en la función.

Palabras clave: Arquitectura, semiótica, usuario

Abstract

This paper, is product of one the components of the terminal research project for the Design Master's Degree of Architect María Isabel Lara Escobedo. It's about the Architecture related to the city, from thoughts, through a theoretical proposal, as semiotics, as a result of the intention of encourage the knowledge of different perspectives of design, focus the discussion on the way that the city has been unassisted, leading the urban architecture to a centralism in the aesthetics forms, and even in function.

Key words: Architecture, semiotics, user

¹ Alumna del Programa de Maestría de Diseño de la Facultad de Arquitectura de la UAEM

² Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura de la UAEM. Correo electrónico. miguelblond72@yahoo.com.mx

³ Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura de la UAEM. Correo electrónico. higuerathesis@yahoo.com

Introducción

Existen diferentes formas de entender la Arquitectura; el actual mundo globalizado debe conocer el desarrollo de las diversas ideas que alimentan las viejas y nuevas tendencias y las formas de interpretarlas a través del tiempo. A lo largo de la historia, la Arquitectura se ha conceptualizado como un objeto en abstracto que responde a las leyes de la geometría debiendo satisfacer funciones específicas (habitar, comerciar, gestionar, educar, recrear), y donde el usuario se ha visto también como un sujeto en abstracto, pasivo, sin sentimientos, cuyas necesidades de techo, consumo, educación o recreo deben satisfacerse eficientemente.

La experiencia del usuario en la Arquitectura, se traduce en un cúmulo de sensaciones y emociones, con frecuencia no conscientes, que constituyen lo que denominamos, vida cotidiana. El presente artículo nos lleva a contemplar el recurso de la semiótica desde la experiencia directa del usuario, el que habita y transita en y por la arquitectura; el resultado del curso llevado a cabo durante el primer semestre de la Maestría en Diseño, se hace patente en esta disertación acerca de la Semiótica y la Arquitectura, en lo que al usuario significa.

Argumentación

Sobre la semiótica

La discusión se aborda desde la semiótica, como una especie de modelo teórico del cual no puede, ni debe prescindir ninguna disciplina. Para Peirce (en Carontini y Peraza, 1979), resulta ser una acción, una influencia que sea, o que involucre, una cooperación entre tres elementos, tales por ejemplo un signo, su objeto y su interpretante. La semiótica se conforma como la teoría de los actos comunicativos, y, la arquitectura, lo es; ya que desde la semiótica o la semiología⁴ podemos contemplar todos los sistemas de signos, cualesquiera que sean las sustancias y límites de estos sistemas. Los más recientes desarrollos de la investigación semiótica no se limitan a problemas de carácter específicamente epistemológico y gnoseológico; desde esta teoría, se amplían las perspectivas a muy extensos campos disciplinarios como la música, el teatro, el cine, la danza, el diseño y la arquitectura; y en donde la experiencia de relación con la semiología resulta sumamente positiva.

...De los signos en la Arquitectura

Así la semiótica como punto de partida, en su modo de concebir un fenómeno en relación a otro confrontando su hacer y su ser; en relación a la arquitectura, es darle sentido a su potencial comunicativo acorde a su tiempo y espacio.

Los proyectos semióticos son muchos y de variadas ideas y conclusiones, pero tienen un lugar común (al menos el de Peirce y Saussure); hacer posible la aprehensión de todo hecho de cultura y de toda práctica social como un lenguaje (Carontini y Peraza, 1979: 29).

⁴ La diferencia entre la semiótica y la semiología se da por el origen de la naturaleza de sus autores, es decir, para el caso de la semiótica estadounidense de Charles Sanders Peirce se trata de un origen filosófico; para el caso de la semiología francesa de Ferdinand de Saussure observa una clara tendencia a la lingüística.

La semiología tiene por objeto cualquier sistema de signos, sea cual sea su sustancia: las imágenes, los gestos, los sonidos, los ritos, en una palabra, todos los sistemas de significación, toda práctica social. No hay campo que no haya sido alcanzado por la expansión semiológica, y la arquitectura, sus espacios, sus elementos constructivos, decorativos, los que nos movemos en ella, la habitamos y transitamos y su trascendencia en el diseño no escapamos al encanto de la interpretación.

Los productos del diseño no sólo tienen funciones prácticas (una puerta, no es solamente el elemento que puede impedir o posibilitar el acceso o la salida a cierto espacio), sino también simbólicas, que adquieren una importancia cada vez mayor (las puertas para Luis Barragán, significan el paso de una dimensión a otra, y como tal, debe marcar ese paso, es un signo que debe tratarse en su trascendencia y conservar su esencia simbólica). La orientación racional y analítica del diseño debería sustituirse por valores sensitivos y emocionales (Bürdek, Bernhard, 1994: 233).

De la misma forma, una ventana o una escalera no son arquitectura. La arquitectura sucede, cuando alguien se asoma por la ventana o se conduce por la escalera. La arquitectura es acción, movimiento desde la experiencia del usuario y lo que esto signifique para él.

De acuerdo a Morris, el signo se considera en tres dimensiones: a) *Semántica* en donde el signo se considera en relación con lo que significa; b) *Sintáctica*, en ésta el signo es susceptible de ser insertado en secuencias de otros signos; y c) *Pragmática*, aquí el signo en relación con sus propios orígenes, los efectos sobre sus destinatarios, la utilización que hacen de ellos.

En la Arquitectura, quienes se mueven por ella, los usuarios, son los que le dan significado; la vida social, resulta ser un sistema de signos, donde los seres se relacionan primariamente, desde sus cuerpos. Un cuerpo ocupa una posición con respecto a otro, guardando también relación con el espacio dado, ya sea privado o público (Eco, 1973: 129); las palabras de una persona, entre muchas, pueden tornar completamente su connotación por el hecho de hablar frente a ellos, de pie, sobre una plataforma o foro, que si es escuchado sentado frente a los demás o al mismo nivel que todos alrededor de una mesa.

Las formas espaciales en todo edificio y en toda ciudad, están concebidas para sugerir, para inducir a tipos de comportamiento determinados. Una nueva rama de la semiótica, la *proxémica*, supone que esto no es un caso de insinuación o mera estimulación, sino que se trata de un proceso de significación de manera que cualquier forma espacial es un mensaje convencional preciso que transmite determinados significados sociales sobre la base de unos códigos existentes (Eco, 1973: 130).

Entonces, los signos pueden clasificarse de acuerdo a Peirce en *Símbolos*, es decir, recursos arbitrarios tales como las palabras del lenguaje verbal; en *Índices*, lo que quiere decir síntomas, acontecimientos naturales de los que podemos inferir otros acontecimientos (en una terraza por ejemplo, si hubiere algún elemento para “recargarse”, podría indicar al cuerpo que se detenga, a mirar, a descansar; si la terraza no cuenta con dicho elemento, indica que no es precisamente, un lugar de estancia, de contemplación o descanso; en *Íconos*, cuya categoría extensa de signos aparentemente poseen algunas de las propiedades de su referente.

Así, la semiótica va construyendo diversos cauces de investigación, entre los que se incluyen los espacios arquitectónicos; Saussure deseaba ver una disciplina que estudiara la vida de los signos, y que el conjunto de la vida social pudiera verse como un proceso semiótico; Eco pretende demostrar que cualquier fenómeno cultural es también un fenómeno semiótico.

Los objetos se transforman en formas significantes; dentro de la cultura, cualquier entidad se convierte en un fenómeno semiótico y las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. Así, la cultura puede estudiarse desde una perspectiva semiótica, y a su vez la semiótica, es una disciplina que debe ocuparse de la totalidad de la vida social (Eco, 1973: 131).

...*De los contextos: el usuario y su entorno*

En realidad, un signo puede no denotar objeto real alguno. Los lenguajes pueden tener varios grados de riqueza en la complejidad de su estructura, en la gama de cosas que designan y en los propósitos para los que resultan idóneos (Morris, 1994: 36). Lo que los signos designan y las diferentes formas de designarlo quedará determinado por el contexto en el que esos signos sean utilizados.

Morris otorga tres dimensiones que pueden darse simultáneamente o por separado al proceso de significación (López, 1993: 303):

- a) *Dimensión designativa*.- proporciona información sobre el objeto a partir de un estímulo recibido por los órganos sensoriales (en el caso de la arquitectura, sucede normalmente cuando la vemos, pero para una persona invidente, por ejemplo, sucedería al tocar, al sentir).
- b) *Dimensión apreciativa*.- aquella que permite hacer una selección comparativa a partir de las propiedades del objeto (¿es una escalera alta? ¿a dónde me conduce? ¿es una escalera pesada?).
- c) *Dimensión prescriptiva*.- la que pide una conducta activa en el receptor (el usuario se mueve por la arquitectura, transita en ella: ¿subo por la escalera, o no?

Por otra parte, existen diferentes categorías de acuerdo a la clasificación del significado (López, 1993: 306), para lo cual tomaré como ejemplo, un elemento espacial de la arquitectura, **los pasillos**:

- 1. Definición conceptual**.- confunde significado con concepto, sin analizar el contexto en que se emite dicho juicio (definición de pasillo: pieza larga y estrecha, del interior de un edificio que comunica unas habitaciones con otras).
- 2. Definición contextual**.- abre casi todas las posibilidades a la significación del concepto (no es lo mismo un pasillo en una casa habitación, que en una escuela, o que en un centro comercial).
- 3. Definición referencial**.- donde la totalidad del significado se centra en el objeto, o sea, en el referente (¿a qué nos refiere un pasillo? Precisamente a ello, a un lugar por donde “se pasa” para ir de un espacio a otro).

4. Definición no-referencial.- separa el proceso significativo de todo aquello que no sea un “concepto abstracto” sin postular ninguna orientación sobre el referente (aquí cabría especular sobre el “concepto abstracto” de “pasillo” : trascender, cambiar de dimensión, transformarse, etc.).

5. Definición mentalista.- es independiente de nuestras experiencias, es el concepto existente en nuestra mente aislado de cualquier otro campo (definitivamente, un concepto individual).

6. Definición conductista.- parte de la experiencia que tenemos, observable en términos de comportamiento como “reacción a un estímulo”, se manifiesta como una simple respuesta física, excluyendo prácticamente el proceso mental de la significación (el usuario responde al estímulo, su cuerpo se mueve al ver un pasillo que lo “invita” a recorrerlo), se le llama también definición mecanicista.

7. Definición sistemática.- donde el significado se concibe como una propiedad social estable para una comunidad o un grupo o un sistema social (en una escuela, por ejemplo, la comunidad comparte una significación al respecto de los pasillos en su espacio construido; en una casa-habitación, la familia puede tener un significado común al respecto del pasillo que distribuye las recámaras, la parte más íntima del hogar; en un edificio de departamentos, los usuarios comparten un significado de los pasillos que los “reparten” en cada uno de los espacios privados -su propio departamento-, del edificio común.

8. Definición individualista.- es la asociación que cada uno de nosotros hace ante el objeto; es algo esencialmente distinto para cada receptor. El significado se concibe como algo subjetivo e irrepetible en los sujetos (aún dentro del mismo espacio arquitectónico, una casa-habitación por ejemplo, cada miembro de la familia tiene su particular significado ante un pasillo; para el padre de familia puede ser el camino que le lleva al descanso, para su esposa el camino al amor y para su pequeño hijo de cinco años, el camino al juego).

Así, la Arquitectura no sólo debe ser correcta o estilísticamente adecuada en un contexto específico, sino que también exige un efecto óptimo en sentido estratégico (Van Dijk, 1992: 140); yo diría que a la arquitectura habría que exigirle también la vuelta a su sentido humanista, el retorno a su naturaleza, el rescate de su esencia; un hecho que crea en base al ser al que debe su existencia.

...De los espacios arquitectónicos

Todo comienza con el desplazamiento de los descubrimientos realizados por la lingüística moderna a otros campos, pero, la lingüística no es mas que una pequeña parcela de una semiología o ciencia general de los signos; así, los conceptos operativos del signo, significante y significado, paradigma y sintagma, sincronía y diacronía, función y estructura, entre otros, fueron trasladados al campo de la semiología general y, por lo tanto, aplicados a la semiología de todo aquello que se presente ante los sentidos (Loret, 1979: 89).

La semiología se funda a partir del concepto de signo, es decir, a partir del aserto que casi todas las cosas que llegan a nuestros sentidos “significan” algo para nosotros, y esta significación está forjada alrededor y gracias al funcionamiento del signo, al carácter de entidad doble propio de todo signo: tiene un soporte material, físico, evidente, palpable o audible (objetivo), que llamamos significante, y este soporte es capaz de comunicarnos una cierta cantidad de información, que denominamos el significado de aquel signo.

Podemos preguntarnos ¿cómo fue posible pasar de una semiología del lenguaje, a una semiología del diseño? Puesto que una cosa es el lenguaje que usamos para hablar, escribir y entendernos (relativamente) en sociedad, y otra cosa muy distinta es el conjunto formado por una casa urbana con toda una serie de objetos en su interior; analizar en términos de significación la sintaxis (la articulación “fraseológica” de paradigmas) de la decoración de una casa o el dibujo urbanístico de una ciudad, la arquitectura o el urbanismo propio de una cultura (Loret, 1979: 90).

Los espacios arquitectónicos tienen su lugar en el esquema básico del proceso de comunicación básico, son el mensaje; el usuario que los habita y transita, es el receptor; cuando se realiza una acción, cuando el usuario “activa” la arquitectura, se da el movimiento, y esto, es lo que dice el mensaje, la denotación y connotación, las diferentes funciones. Así, el usuario desarrolla diferentes actividades sociales (va a la escuela, hace trámites, acude al templo, o simplemente pasea) que conforman un determinado contexto de diseño arquitectónico y urbano, donde el arquitecto, el diseñador, actúan como emisor.

El usuario entonces, se convierte en el punto central del diseño, el que recibe los mensajes, el que los vive. A partir de la dedicación al “lenguaje de los productos” el diseño adquiere su propia objetivación, su especificidad. No obstante, la teoría del diseño misma debía rebasar una teoría de los objetos, es decir, debía desarrollarse como una “teoría de la conducta de los sujetos frente a los objetos”. Esto incluye la crítica del objeto concreto (productos y complejos ambientales), la crítica de su aspecto sensorial y estético, y la crítica de sus procesos de desarrollo, circulación y utilización (Bürdek, 1994: 240).

Así, según este autor, las relaciones psicológicas entre el producto y el usuario se clasifican en cinco categorías:

1. Productos para las necesidades diarias
2. Productos para necesidades familiares
3. Productos de uso profesional
4. Productos para el sector público
5. Productos de finalidad religiosa o ritual

Lo que es claro, es que la dualidad formulada en la semiótica entre las funciones prácticas y las simbólicas, se está aplicando ahora en el diseño; resulta necesario conocer a profundidad la “teoría de los objetos” como un análisis de la relación sujeto-objeto: ¿cómo se relacionan los espacios arquitectónicos y urbanos (sus elementos, objetos), con el usuario (sujeto)?; en donde la utilidad del producto, es lo de menos

(porque, hasta cierto punto es muy clara), más bien se trata de lo simbólico del elemento en la relación, en la experiencia del usuario, cuyo significado está conformado por el conjunto de todos los contextos en que éste puede tener lugar, en los espacios arquitectónicos y urbanos de una ciudad, sus escenarios.

El proceso es muy claro: el emisor o destinador (el arquitecto, el diseñador), efectúa un enunciado acerca de algo (diseño), lo que lleva un contenido mental (significado o sentido básico); pero éste no puede ser presentado directamente a quien se le desea hacer conocer (destinatario, usuario), por lo que debe ser asociado a algún objeto (fónico, visual, táctil), algo que sea captable por el destinatario (receptor). Estos objetos materiales externos, son señales.

Entre los significados (objetos mentales) y las señales (objetos materiales) median otros objetos mentales llamados significantes; así puede considerarse que a partir de los sentidos básicos se lleva a cabo en la mente del destinador un proceso psicológico, en el cual se establecen códigos, es decir, relaciones adecuadas entre los significados y los significantes (Negri-Chel y Fornari, 1992: 13).

...*De los pasillos; ¿qué nos dicen?*

Se expone a continuación, el Modelo de las funciones del mensaje (Negri-Cel y Fornari, 1992: 14), el cual, diferencia una serie de funciones denominadas macrofunciones, constituidas por una cantidad variable de funciones de grado inferior:

- *Macrofunción informativa:* el mensaje sirve para comunicar datos significativos, atañe al “qué se dice”, lo que la centra en los aspectos semánticos.
- *Macrofunción estética:* mensaje autorreflexivo, pretendiendo atraer la atención del destinatario sobre la propia forma, atañe al “cómo se dice”.
- *Macrofunción lúdica:* sirve de medio de entretenimiento.
- *Macrofunción catártica:* el mensaje sirve de medio para que quien lo emite y/o recepta experimente sentimientos de purificación.

Para efectos del presente artículo, se retomo la *macrofunción informativa*, exponiendo a continuación las *funciones* que la conforman:

1. *Función autorreferencial:* el mensaje constituye a la señal en el objeto, suministrando datos acerca de sí mismo.
2. *Función referencial:* el mensaje se refiere a cualquier otro objeto material o ideal (referente).
3. *Función expresiva:* el mensaje puede dar a conocer datos acerca del emisor, como los pertenecientes a su identidad, personalidad, situación social, ideología (filosófica, política, profesional) actitud hacia el producto-señal, actitud hacia los destinatarios, etc.
4. *Función influenciadora:* también llamada conativa; el mensaje puede poner de manifiesto lo que el emisor se propone con respecto al destinatario exponiendo sus intenciones comunicacionales (propagandística, inductiva, mercantil, estética, etc.).
5. *Función de contacto:* también llamada fática: el mensaje informa acerca del propio proceso de comunicación del que forma parte, lo que el emisor quiere de dicho proceso (que se inicie, prosiga o termine) y de sus destinatarios también en relación al mismo (que perciban las señales, que se interesen en los mensajes, que los comprendan, etc.).
6. *Función metalingüística:* mensajes que explican el sentido de otros mensajes.

Así como de cada *macrofunción* se desprenden *funciones*, de éstas surgen *subfunciones*, por ejemplo:

Macrofunción: informativa

Función: autorreferencial

Subfunciones: de la significación:

- De la finalidad práctica del producto
- Del modo de uso del producto
- Del tipo de destinatario del producto
- De la capacidad del producto
- Del lugar de uso correspondiente al producto
- De la filiación del producto
- Del estilo del producto
- De la data temporal del producto
- De la data geográfica del producto
- De la factura del producto
- De las cualidades del producto

A un objeto de diseño, a un producto, pueden atribuírsele un sinnúmero de sentidos diferentes, en realidad, los sentidos que llegamos a advertir, son precisamente los que nosotros les atribuimos a dichas señales objetuales; a tal objeto se le atribuyo tal significado.

Posteriormente se analizo un ejercicio semiótico (Figura 1) tratando de ejemplificar algunas de las *macrofunciones*, *funciones*, *subfunciones* y *funciones de grados menores* en relación al espacio arquitectónico al que se hizo referencia anteriormente: **los pasillos**.

Macrofunción: informativa

Función: autorreferencial

Subfunción: de significación de la finalidad práctica

(¿Qué es, para qué sirve?)

Función de grado menor:

- Significación de la función práctica genérica del producto: **Pasillo de acceso**.
- Significación de la función práctica operativa global del producto:
Pasillo. Pieza larga y estrecha del interior de un edificio, que comunica unas habitaciones con otras; pieza larga y estrecha en exteriores que comunica o conecta un espacio con otro.
- Significación de las funciones prácticas operativas de las partes del producto:
piso.- suelo, pavimento.
techo.- cubierta
paredes.- construcción vertical que cierra el espacio.
- Significación de las funciones prácticas paraoperativas del producto:
Pasillo de acceso.- exposición, introducción, publicidad, etc.
- Significación de las funciones prácticas paraoperativas de las partes del producto:
piso.- alfombra, suave, cálido.
techo.- alto, oscuro (iluminación artificial dirigida), enmarcado, sólido.
paredes.- oscuras (iluminación artificial dirigida).
textura.- vertical, cálida, con motivos propios del contexto.

Figura 1. Pasillo de Acceso



Fuente: www.cinesargentinos.com (recuperado 04/10/10)

Macrofunción: informativa

Función: referencial

Subfunción: Significación heteroobjetual (el mensaje hace referencia a tal cosa, o significa tal cosa)

Subfunción de grado menor:

- Significación de hechos culturales; significados referidos a aspectos de la cultura espiritual:
Escenario: **pasillo** estrecho y algo elevado por el que pasan los modelos en un desfile de modas (Figura 2). El o los sujetos que pueden acceder a este pasillo, necesariamente tienen o adquieren características que les dan la posibilidad de “elevarse” físicamente a un “pasillo superior”; los (as) modelos, usuarios de un pasillo-pasarela viven una experiencia diferente al transitar por allí, la pasarela significa una diferenciación entre dos mundos (el público y los modelos, los de “arriba” y los de “abajo”, los que muestran y los que observan); acceder a este pasillo es un derecho adquirido que simboliza estatus, profesión, glamour, etc.

Figura 2. Escenario



Fuente: [www. arqhys.com](http://www.arqhys.com) (recuperado 07/04/11)

Macrofunción: informativa

Función: expresiva

Subfunción:

- Significación de las actitudes de los emisores hacia los temas de sus mensajes y hacia los destinatarios (expresión del interés de los diseñadores por los destinatarios-usuarios en cuanto a su comodidad física o en cuanto a los intereses comunicacionales en juego, además de ciertas apreciaciones ideologizadas).

La arquitectura puede considerarse como un área del campo general de la comunicación objetual, por lo que mucho de lo que se diga de ella es válido para otros sectores de dicho campo. Según el “idealismo subjetivo” el arte se identifica con el propio sujeto, es decir, con su expresión individual; otras escuelas buscan alternativas “al individualismo” y “expresionismo” de la obra de arte, proponiendo la conciliación del trabajo individual del artista con la herencia cultural de carácter supraindividual, como el que encierra la propia noción de tipo o tipología (Linazasoro, 1981). Implica, en este caso, un mensaje significativo de ubicación social, donde un **pasillo**, suele actuar como señal:

Pasillo o recorrido de césped para alberca que denota una condición económica acomodada (Figura 3).

Pasillos o recorridos del patio central del edificio de Rectoría de la UAEMéx (Figura 4), un supertexto en el que se lee una serie de significados caracterológicos entre los que podemos mencionar: conservador, formal, ordenado; expresión de una ideología de diseño esteticista sintonizada con una corriente estilística de moda en su momento.

Figura 3. Pasillo



Fuente: www.pasiondeco.com (recuperado 04/10/10)

Figura 4. Pasillo de la Rectoría de la UAEM



Fuente: www.imageshack.com (recuperado 04/10/10)

Macrofunción: informativa

Función: influenciadora

Subfunción:

- De significación de la intención propagandística del emisor.
Indicadora del propósito de suscitar, o reforzar, o transformar creencias ideológicas de los destinatarios, que pueden abarcar desde creencias religiosas hasta creencias relacionadas con la adquisición y/o el uso de mercancías.
La ideología se presenta como generadora de diseño y establece ciertas relaciones espaciales; pero, por otra parte, tal diseño o tal organización se constituyen en la señal de un mensaje claramente propagandístico de dicha ideología, consistente no sólo en una cantidad de ideas más o menos abstractas, sino también en concepciones bien concretas acerca de los comportamientos correspondientes a los usuarios de dichos espacios (Negri-Chel y Fornari, 1992: 55).

El ejemplo muestra una serie de espacios arquitectónicos donde se pueden apreciar varios **pasillos** (circulaciones) donde el usuario se desenvuelve (Figuras 5 y 6). La publicidad, emite entre los conceptos de valor fundamental el orden, la armonía, el lujo, el confort, el estatus social, etc., por medio de los elementos arquitectónicos que combina.

Figura 5. Pasillo



Fuente: www.guate360.com (recuperado 04/10/10)

Figura 6. Pasillo



Fuente: www.rinconessecretos.com (recuperado 04/10/10)

Macrofunción: informativa

Función: de contacto

Subfunción:

- De significación del propósito conectivo-físico del emisor.
Se trata de conectar mediante los componentes físicos de los mensajes, identificados como señales externas, donde el canal es el medio por donde circula la señal para recorrer el trayecto que va del polo emisor al polo receptor (Negri-Chel y Fornari, 1992: 60)
Las señales objetuales en la Figura 7 (arquitectura de casa-habitación en Avenida Miguel Hidalgo poniente, hoy #1312: Arq. Manuel Barbabosa López 1908-1973), habrán de ser consideradas como externas, técnicas, duraderas; en tanto que los canales correspondientes serán entendidos como los espacios interiores, arquitectónicos. En el mensaje objetual, entonces, puede leerse cuánto cuidado ha puesto el emisor en concebir la señal como un buen estímulo, que ha querido que la señal sea llamativa. Los **pasillos** que conducen a la majestuosa escalera, se minimizan ante la meta a la que conducen, “reconocen” al elemento magistral del contexto arquitectónico.

Figura 7. Arquitectura de Casa-Habitación



Fuente: Revista Arquitectour. Órgano de difusión del Instituto Latinoamericano de Artes y Ciencias, S.C. Año X abril-mayo de 2005

Macrofunción: Informativa

Función: Metalingüística

Subfunción:

- De significación explicativa, por parte del mensaje, del significado de otro mensaje: Consiste en que un mensaje explicita el sentido de otro, lo cual implica obviamente aclarar cuál es el contenido semántico correspondiente a la forma del mensaje explicado. Todos los mensajes cumplen con la subfunción de remitir a sus códigos de origen, pero sólo algunos, especializados en ella, cumplen con la subfunción de explicar otros mensajes (Negri-Chel y Fornari, 1992: 70).

Muchas veces los emisores tratan de asegurarse de que los destinatarios entiendan los mensajes que les envían como ellos quieren, anticipándose a posibles dudas y mal interpretaciones, los complementan con mensajes explicativos que al cumplir con sus funciones metalingüísticas lo hacen también con subfunciones fácticas síquicas porque contribuyen a hacer comprensibles los mensajes explicados (pudiendo ser derivados de un mismo código lingüístico o diferentes, explicados icónicamente).

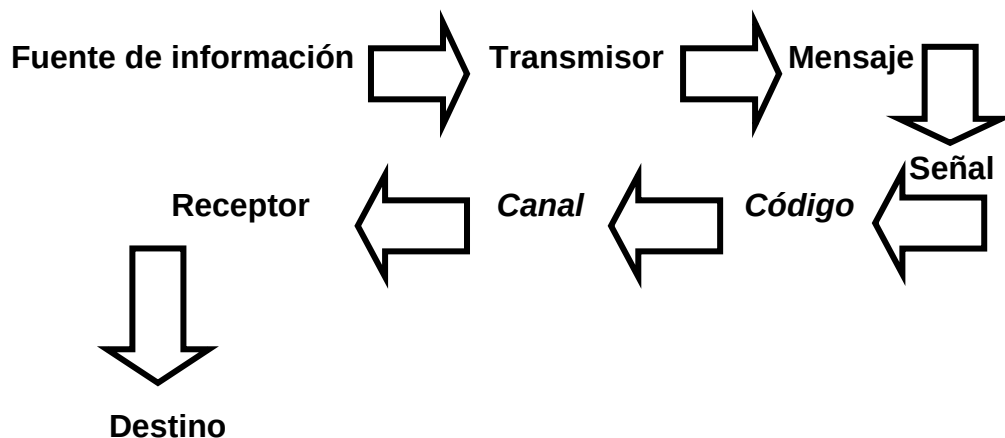
Las circulaciones que se generan en la estructura presentada, funcionan como **pasillos** que llevan un mensaje de convivencia entre una comunidad que comparte un espacio escolar común (Figura 8).

Figura 8. Espacio escolar



Fuente: www.creativosdevanguardia.com (recuperado 08/06/09)

El Modelo de las funciones del mensaje es descendiente directo del Modelo de las funciones del lenguaje de Roman Jakobson donde los componentes del proceso comunicacional que pueden identificarse a partir de aquellos esquemas son:



Hasta hace muy pocos años se comenzó a investigar la posibilidad de utilizar este modelo como guía de lectura de mensajes arquitectónicos; se considera que este modelo funciona adecuadamente desde el momento que permite una lectura amplia, que contempla lo objetivo y subjetivo en un equilibrio procesado que se identifica con todo mensaje que, finalmente, sólo el ser humano suele interpretar.

Conclusiones

Como hemos podido observar, la semiótica es un buen punto de partida, un punto de vista, una manera más de reflexionar sobre la Arquitectura.

Las conclusiones a las que llegamos resultan enriquecedoras, sobretudo en el sentido de realizar un ejercicio de relación entre los espacios arquitectónicos y el usuario que los habita y transita.

Cada apartado del artículo, ha aportado conceptos importantes en el proceso de investigación de diseño, en resumen, entonces, concluimos que:

...De los signos en la arquitectura.- La Arquitectura es un lenguaje, un hecho de cultura y de toda práctica social. La Arquitectura no tiene sólo funciones prácticas, sino también simbólicas, donde se da como acción, cuando sucede el movimiento, la experiencia del usuario y lo que esto signifique para él.

...De los contextos.- Lo que los signos designan queda determinado por el contexto en el que los signos sean utilizados. Un recurso semiótico se puede aplicar a partir de un proceso de significación como el de las dimensiones determinadas por Morris, las cuales nos llevan a definir diversas categorías, como definiciones. Así, la arquitectura no sólo debe ser funcional o estilísticamente adecuada, sino que debe volver a su sentido humanista, retornar a su naturaleza, al rescate de su esencia; un hecho que crea en base al ser al que debe su existencia.

...De los espacios arquitectónicos.- Pasamos de la semiología del lenguaje, a la semiología del diseño, desde el momento en que la disciplina, es capaz de abordar todo aquello que se presente ante los sentidos. Así, nuestro esquema queda determinado por los espacios arquitectónicos como mensaje, el usuario como receptor, el movimiento del usuario como la connotación y denotación, el contexto como la actividad social que se desarrolla en los espacios arquitectónicos (educación, gestión, religión, recreación, etc.) y el diseñador, el arquitecto, como el principal emisor.

...De los pasillos; ¿qué nos dicen? – El Modelo de las funciones del mensaje, determina una macrofunción, que puede ser informativa, estética, lúdica o catártica. Retomamos únicamente la macrofunción informativa, de la cual se desprenden diversas funciones y subfunciones que dan cuenta de los múltiples mensajes que la arquitectura puede emitir, en este caso, ejemplificados a través de seis casos donde los pasillos, son el pretexto para mirar a la arquitectura desde dicho modelo heredado del Modelo de las funciones del lenguaje de Jakobson, como guía de lectura de mensajes arquitectónicos.

La experiencia de haber realizado este ejercicio de reflexión y análisis es tan solo un buen comienzo, el umbral de acceso al mundo de la semiótica, que, finalmente es el espacio en que vivimos y convivimos en una comunidad donde la arquitectura nos envuelve y, aunque a veces pase desapercibida, no deja nunca de atraparnos.

Bibliografía

Libros

- Bürdek, Bernhard, 1994: *Diseño*. España: Gustavo Gili
- Carontini Enrico y Daniel Peraza, 1979: *Elementos de semiótica general*. España: Gustavo Gili
- Eco, Humberto, 1973: *Introducción al estructuralismo*. España: Alianza
- López Rodríguez, Juan Manuel, 1993: *Semiótica de la comunicación gráfica*. México: INBA/UAM-Azc
- Llovet, Jordi, 1979: *Ideología y metodología el diseño*. España: Gustavo Gili
- Morris, Charles, 1994: *Fundamentos de la teoría de los signos*. España: Paidós
- Negri Rostan, Chel y Tulio Fornari Menoni, 1992: *Semiótica del producto*. México: UAM-Azc
- Van Dijk, Teun A., 1992: *La ciencia el texto*. España: Paidós

Hemerográficas:

- Revista Architectour. Órgano de difusión del Instituto Latinoamericano de Artes y Ciencias, S.C. Año X abril-mayo de 2005

Mesográficas:

- www.arqhys.com (consultado 07/04/11)
- www.cinesargentinos.com, (consultado 04/10/10)
- www.creativosdevanguardia.com (recuperado 08/06/09)
- www.guate360.com, (consultado 04/10/10)
- www.imageshack.com, (consultado 04/10/10)
- www.pasiondeco.com, (consultado 04/10/10)
- www.rinconessecretos.com, (recuperado 04/10/10)